

LA aceptación que ha merecido á varios sujetos apreciables por la imparcialidad de su caracter y estabilidad de principios el escrito impreso con el nombre de *Antorcha* ha estimulado á su autor para continuar la publicación periódica de sus ideas baxo el mismo dictado. La *Antorcha* no se atreverá á contar el número de votos que la favorecen, porque está bien segura de ser este muy inferior al que hubiera tenido con el mero hecho de llamarse *tinieblas*; así como lo está tambien de que el bando numeroso, que pelea todavía por el error, hubiese pretendido probar que era el fanal mas seguro para conducir al puerto en vez de que ahora procurará á dirigirla sus envenenados tiros, no menos temibles por mas conocidos.

Prevenida para la guerra que las preocupaciones y el interes sordido suelen mover á los que impiden sus progresos, la *Antorcha* no se ocupará mucho de las maquinaciones con que los hombres de cierta laya osan sostener el campo de la barbarie en que está radicada la cosecha opima de su ociosidad y regalo; procurará, si, defender la razon de los insultos que la hacen los *privilegistas*, (perdónese la voz) los que creen que la multitud debe consagrarse exclusivamente al peculiar servicio de su persona ó clase, que la miran con el desprecio ó quando mas con la indiferencia, que sacrificarian el mundo entero por sostener la posicion ventaxosa que á fuerza de engaños han sabido tomar, que aborrecen el *Sol* cuya luz vehemente no pueden sufrir, la *Aurora* que prepara la vista para el efecto de los rayos de aquel, y la *Antorcha*, aun en su origen, porque temen toda luz, por debil que sea.

Todo quanto pueda contribuir á la ilustracion pu-

blica será el objeto de este Periódico, en el qual se insertarán con frecuencia los artículos de otros que se juzguen recomendables por la novedad de sus ideas, ó las gracias del lenguaje: el amor á la justa libertad, y el odio á toda clase de tiranía son las divisas de su Redactor, cuya mayor complacencia será el dar á luz los escritos comunicados en que brillen con especialidad estos dos afectos. Las materias graves que se trataren serán amenizadas por algunos trozos de literatura, variedades, teatro y demas que se creyeren conducentes al grande objeto de generalizar las luces, contra el empeño de los que procuran contraherlas y particularizarlas.

El aumento progresivo de la riqueza territorial y mobiliaria de estas islas es asunto de mucha importancia para que no tenga lugar en un Periódico de esta naturaleza. Así que haré el debido aprecio de quantas ideas se me sugieran relativas á su fomento en los ramos civil y político, ya en noticias sueltas, ya en artículos redactados con mayor ó menor extension. Por mi parte no omitiré diligencia para llenar esta parte esencial de mi plan, y dar á conocer algo de lo mucho apreciable que se ofrece en este pais, colocado en la situacion mas feliz, y en el qual un gobierno municipal activo influirá poderosamente en la reforma de muchas cosas que obscurecen su gloria, y atrasan sus intereses, ocupándose con teson en la empresa mas laudable y propia de su instituto.

Las Cortes son el centro de las luces que se difunden por la Nacion á quien representan; la ignorancia de sus soberanas resoluciones y decretos deshonra y perjudica á todo Español: este daño será prevenido por la publicacion de quantas noticias produzcan utilidad general, y no hayan llegado á los oidos de la mayor parte. Pero como la *Aurora* ha desempeñado y desempeña con zelo y buen éxito esta seccion considerable de la ilustracion popular, la *Antorcha*, sin

desentenderse enteramente de este artículo, no fixará en él su atención en los términos que lo haría, si no se publicase en esta capital un periodico destinado principalmente á tan honroso fin. Si este necesita de la indulgencia publica; con mas razon la *Antorcha*, que procurará servirse lo menos posible de socorros extraños, y á quien la pluma de un escritor novel no sabra engalanar con las joyas que adornan muchos de los escritos que diariamente se imprimen, espera ser recibida con la benignidad con que los críticos sensatos miran las producciones de esta especie, hijas las mas veces del momento y de la ocasion, contemplando la utilidad que envuelven mas que los atavios con que se presentan.

Para no interrumpir continuamente el hilo del discurso se darán dos numeros á la semana de pliego y medio cada uno en los dias martes y viernes. Las subcripciones al precio de 11 r.^s v." cada mes se admitirán desde el dia de hoy en la libreria de Carbonell plaza de Cort, donde deberán tambien entregarse los artículos comunicados, que se recibirán y guardarán con la reserva y circunspeccion que conviene.

Nota. El primer numero de la *Antorcha*, que ha circulado estos dias, lo será tambien en el orden de los que compongan este Periódico. Los Señores subcriptores, que carezcan de él, lo recibirán por separado en la librería de Carbonell al precio designado en el mismo

MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.

Año 1843.

LA ANTORCHA.

A D V E R T E N C I A.

El espíritu de dulzura y de caridad que animaba á la iglesia en sus primeros tiempos degeneró en extremo durante los siglos medios, cambiándose en espíritu de persecucion, y olvidadas las máximas que la habian ennoblecido por tanto tiempo, quando la humildad y mansedumbre distinguian á los prelados y su celo se empleaba en la conversion de los particulares, y en interponer sus ruegos ante los emperadores cristianos que querian tratar los negocios del cielo con la misma dureza con que compelian los súbditos rebeldes á la mas perfecta sumision. En el mayor fervor de las penitencias públicas, cuyos cánones se observaban rigurosamente, no se procedia contra la multitud ni contra los particulares poderosos y capaces de excitar un partido, y aun las censuras no se empleaban sino con la mayor economía, quando podian producir la conversion de los pecadores, no quando se hacia verosimil que fuesen despreciadas, que agravasen la dolencia, y arrastrasen á los culpados á la rebelion y al cisma. San Agustin lo creia así, y lo hace ver, particularmente quando combate á los donatistas, afirmando que con la muchedumbre es menester valerse de las instrucciones mas que de los mandatos, de las advertencias mas bien que

2
de las amenazas, y guardar la severidad para los pecados de los particulares” : y escribiendo á Donato pro-cónsul de Africa, su amigo, encargado de executar contra aquellos hereges las leyes imperiales, despues de exhortarlo á la clemencia con el mayor encarecimiento, concluye su carta con estas notables expresiones: „por muy grande que sea el mal que se quiere evitar, y el bien que se desea introducir, es trabajo ántes que utilidad el preferir la violencia á la instruccion.” Así se explica san Agustin respecto de los donatistas que tantos daños habian hecho á los católicos, y que tan inhumanos se mostraban hácia aquella porcion escogida de la humanidad.

La pureza de estos cristianos sentimientos se fue manchando en los siglos inmediatos. y ya en el siglo XII escribia Pedro de Celles á santo Tomas de Cantorbery, „que la paciencia era el patrimonio de la primitiva iglesia perseguida por los enemigos exteriores; mas ahora, dice, que ha llegado á su madurez, debe castigar rigurosamente sus hijos.” ; Como si la iglesia hubiera sido débil en el tiempo de Teodosio, y su poca fortaleza hubiese provocado las persecuciones que la hicieron sufrir los hereges y los paganos !

Sin embargo, esta opinion tan anti-cristiana y anti-política, se difundió con celebridad por gran parte de la cristiandad, y produjo los odios, los rencores, las enemistades recíprocas, en cuya virtud hombres de una misma creencia se sacrificaron entre sí, muchas veces sin saber por qué, y sirviendo casi siempre á objetos particulares

y á sugetos determinados. Estas escenas sangrientas se pueden reproducir siempre que se inflamen los ánimos de la multitud por aquellos medios que muchos conocen, y no todos pueden emplear; y hubiera sucedido estos dias en Mallorca, si al aproximarse el instante de la explosion no se hubiera encontrado la mina, si se hubiese permitido que tomaran mas cuerpo las comociónes, que segun explica el autor de un escrito recientemente publicado, «se han reducido á gritos de viva la fe, quando pasaba por la calle alguno de aquellos sugetos (id est, *hereges*,) y una sola vez se ha extendido á tirarles alguna piedra &c.” ¡ Que dolor! el que no haya habido mas que esto.

Esperamos que la tranquilidad pública no sea en adelante turbada por los malévolos, y que los hombres de bien contribuirán á hacer observar la paz, que defiende baxo la salvaguardia de un gobierno activo, vigilante y armado sus vidas y propiedades. Y si la ilustracion de algun punto relativo al mejor órden y felicidad de estas islas proporciona discusiones literarias que sirvan á demostrar una verdad útil ó á refutar embustes perjudiciales, ¿ que mejor ocasion puede presentarse al hombre sensible y amante de su patria para ofrecerla el corto caudal de conocimientos que su aplicacion le hubiese proporcionado; ofrenda pequeña en verdad, si se atiende á las facultades del que la consagra; pero ofrenda que no está exênta de los peligros y sinsabores que desde Sócrates hasta aquí han sido el patrimonio de los que abrazan el laudable empeño de defender la verdad?

4

Al transmitirse de una á otra generacion la memoria de los sucesos ocurridos en esta ciudad en los primeros dias de un mes eternamente memorable, la posteridad imparcial formará con exactitud el juicio adecuado de la buena ó mala intencion con que una porcion de hombres, reunidos baxo una misma égida, ansiosos de sostener unos privilegios arrancados á la barbarie de otros siglos, luchan con denuedo, y sostienen con impudencia las proposiciones mas atrevidas, mas falsas, y mas injuriosas á las autoridades, y á los individuos que no se acomodan á sus ideas. El silencio de estos y de aquellas en materia tan transcendental, la tolerancia, la lenidad con que los hombres generosos suelen mirar los excesos á que arrastra el zelo desmedido y el espíritu de faccion, quando sus esfuerzos se dirigen á objetos particulares y de poca consecuencia, son delitos muy graves, quando solo pueden servir para dar pábulo á la altivez, al orgullo, y al espíritu de rebelion y désorden. En la misma época en que la nacion conquista con rios de sangre y á costa de sacrificios de toda especie el precioso patrimonio de su libertad é independencia atrozmente usurpadas, y en que todos los que tienen la fortuna de ser españoles, y de disfrutar en plena tranquilidad la hospitalidad y conveniencia, debian con mayor ahinco trabajar para la adquisicion de los grandes fines que el pueblo se ha propuesto; es muy extraño que los hombres entregados á la práctica de las virtudes, al retiro, y á la vida contemplativa, se mezclen con ardor en las querellas, atropellen los respetos divinos y humanos, ataquen groseramente á los mandatarios del gobierno, á sus mismos gefes, á los individuos mas beneméritos y exemplares. ¡Pero qué mucho, si baxo el especioso pretexto del bien espiritual se encubren ideas puramente carnales, proyectos mundanos, miras de ambicion y de gloria, pasiones ardientes, y apetitos rateros y despreciables! ¡Quien extrañará ver en accion los resortes de toda especie que conspiran al movimiento de una máquina que sostiene tantos obreros, cuyos brazos no acostumbrados al ejercicio, serán inhábiles para ciertos desti

5
nos, que si bien pueden ser mas análogos á la utilidad general, no son compatibles con el interes privado!

Sin embargo, el error de estos hombres interesados en perpetuar las mas absurdas instituciones y los mas goticos establecimientos, consiste en que se destruyen con las mismas armas con que pretenden herir á sus enemigos. Una revolucion popular, qualquiera que sea su origen, trae consigo el desorden, la anarquía, las convulsiones violentas; y en fin, quantos males produce el choque encontrado de las pasiones; y sus autores, si no tienen otra mira que el interes privado, si se conducen por los principios de una detestable ambicion, verán por último resultado concitarse sobre sus cabezas malvadas el ódio público, y la severa indignacion del gobierno. Solo quando la voz general de un pueblo injustamente sometido á una autoridad aborrecida clama con energia contra el tirano que lo oprime, quando la masa de los ciudadanos armada para defender ó rescatar sus imprescriptibles derechos, que ningun pueblo llega á desconocer totalmente, corre á las armas y nombra caudillos, cuyo carácter patriótico le asegura, sino el buen éxito, á lo ménos la buena fe de su conducta; solo en tal caso los efectos saludables corresponderán á la noble causa que anima sus ímpetus generosos, y la constancia, superior á los reveses é infortunios, triunfará por fin de los obstáculos, y se coronará de gloria.

Tal es el contraste que formaria la revolucion española, la mas grandiosa y noble de la tierra, comparada con el tumulto excitado por algunos discolos y egoistas, en que se viera sacrificarse entre si los ciudadanos de este leal pueblo, combatiendo por entes imaginarios, y abrazando fantasmas y vestiglos con el mismo ó mayor ardor con que han declarado la guerra al tirano de la Europa, y puesto á disposicion de un gobierno legítimo y de un cuerpo nacional, y querido sus vidas é intereses que con la astucia y el dolo quisieran arrebatárles. Gracias á la vigilancia de las autoridades, y al esmero de algunos hombres ilustrados los detestables objetos de los

iniquos, y los miserables deseos de los ilusos, no se han llenado todavía: confundidos y arrestados á los primeros pasos de su frenético impulso, ya no les queda mas que la rabia de ver frustrados sus esfuerzos, y aunque la esperanza consuela por ahora sus corazones criminales y fanáticos, sus impotentes esfuerzos acabarian de anularse en el momento que quisieran blandir otra vez la segur de su enconada venganza y de sus amargos resentimientos. La hacha de la discordia encendida amagaba muertes y exterminios, y ya se creían seguros de la victoria casi antes de haber empezado á combatir.

Los españoles actuales, herederos de las virtudes de sus antepasados, guiados por el respeto á las antiguas máximas que hicieron prosperar este suelo en otros siglos, que la sucesion de estos habia consagrado, y á las cuales no se atrevian á llegar sin un pavor religioso, habian corrido por espacio de tres siglos un espacio asombroso de decaimiento y vilipendio. Elevada la nacion al mas alto punto de esplendor por la política mas sábia y las instituciones mas saludables; las letras y las armas protegidas, y ayudandose mutuamente sin rivalidades enojosas, libre de enemigos domésticos, y victoriosa de los extranjeros humillados, preponderaba en la Europa, señoreaba en ambos mundos, y parecia echar los fundamentos de una gloria sólida y duradera. Pero causas distintas influyeron poderosamente en contrario, y no pudiendo sostener el equilibrio en la altura á que fue elevada vió trocarse su suerte, y manifestarse contraria con mas celeridad que habia sabido hacersela propicia. La filosofía detenida por las barreras que los genios sombríos oponian á su dulce marcha, las luces constantemente rechazadas por los partidarios de los errores, que cundieron como una peste asoladora desde aquella época señalada, las sanas ideas que tanto habian ennoblecido á los españoles de aquellos tiempos felices, los grandes principios de política que habian labrado su gloria, se fueron olvidando poco á poco, y dieron lugar á otras máximas, á otras opiniones, á otras ideas que favorecian tanto mas á ciertas corporaciones,

quanto mas perjudicaban al interes de toda la sociedad.

Una revolucion asombrosa, en que el genio español desplegó toda su energía y sus grandes qualidades, ha cambiado enteramente la faz de los negocios públicos, ha dado á conocer verdades que estaban encubiertas á los ojos de la mayor parte, ha corrido el velo misterioso con que se cubrian las operaciones mas sencillas de un gobierno doloso y suspicaz, ha hecho manifiestos los intereses de la nacion á la nacion misma, ha nivelado el trono á la altura que le corresponde, ha aproximado la distancia inmensa que le separaba del pueblo; y el derecho público que estaba reservado á los gabinetes, ha empezado á ser la ciencia del público mismo. En este paso terrible de la obscuridad á la luz, en estos momentos en que se quita al pueblo la venda que cubrió por tanto tiempo sus ojos, no acostumbrados á contemplar su resplandor, es menester enseñarle á ver, por qué no puede ejecutarlo por sí mismo desde luego, y conducirle por algun tiempo, como si todavía estuviera ciego, hasta que conociendo el uso de su vista, pueda conducirse con la seguridad que exige su bien estar, y que ahora no puede todavía conocer. Pero ¡ay del pueblo que en semejante crisis oiga la voz seductora de los que no procuran mejorar su situacion, sino sumergirlo de nuevo en las pasadas desgracias, que sordos é insensibles á los gemidos del infeliz procuran volverle á los hierros que empezó á romper, y se burlan de los esfuerzos con que pelea por una felicidad que apenas ha podido entreveer! Su sangre inútilmente vertida, sus tesoros vanamente prodigados, servirán solo para agravar mas sus cadenas, para hacer mas pesado su yugo, y renunciará para siempre á la esperanza del aura apacible de su libertad. Tiranos le azechan: sus manos pérfidas van á marcar en las frentes de los infelices engañados la señal de una eterna esclavitud. Hay un tiempo en que sus esfuerzos pueden ser burlados; pasado este ya no queda mas que llanto y servidumbre.

La tiranía se presenta baxo diferentes aspectos para oprimir á la desgraciada humanidad. Unas veces aparece con

todo el estrépito de las armas; otras se cubre con el engañoso manto de la intriga; á las veces su solaperia toma el disfraz de aquellos objetos que mas alhagan á los hombres, y sembrando en sus pechos las semillas del error siempre nocivo, amedrenta los espíritus, los llena de terrores pánicos, y dirige en seguida sus tortuosos pasos al detestable fin que se propuso. El tirano que se ve es menos temible que el que cubierto, como Eneas, por una espesa nube, conoce y sondea los designios de los demas, reservando los suyos. ¡Quantos esfuerzos se necesitan, quanto tiempo se consume, y á veces inútilmente, para romper aquella gasa sutil, cuyo tejido es obra artificiosa de la opinion, de esa reyna del mundo, que el hombre encuentra formada sin saber como, y cuya rectificacion le cuesta un trabajo imponderable, le roba un tiempo precioso de la vida, y próximo ya al sepulcro sin haber podido sacudir por entero su yugo ponderoso, tiene la amargura de no poder contar en el tiempo que ha vivido mas que sus postreros instantes! ¡Y quan criminales no son aquellos hombres que teniendo en su mano la opinion de la muchedumbre que aprendió á respetar las lecciones que sus antepasados recibieron de otros de su misma clase, en vez de enseñarla á marchar por el buen camino la extravian, y guiados de un celo irritable ó de un amor mal entendido de sus intereses, con semblante amigo y language impostor le manifiestan la senda que conduce irremediabilmente á un precipicio espantoso, donde sumidos los directores y los dirigidos, expian aquellos sus delitos, y estos la imperdonable falta de no haber hecho de su razon el uso noble que el criador les ha prescrito! ¿Como es posible que aquellos mismos que exhortan á la clemencia, que proponen premios y castigos eternos, cuyo dispensador es un Dios omnipotente, que predicán la debilidad de nuestra razon para dominar el amor propio de las ciraturas exálten sin medida los peligros que ellos saben no existir, declamen con enfasis contra los enemigos de una creencia nunca mas pura que quanto mas perseguida, difundan en los corazones de las gentes

9
sencillas el espanto y el pavor, y en público y en privado lamenten pérdidas imaginarias del don mas precioso de la humanidad, carguen sus pinturas con todo lo mas patético que se ofrece á su imaginacion acalorada, y con tono profético finxan anunciar verdades, sensibles si lo fueran; pero que por fortuna estan en el pais de las quimeras? ¡Y que todo esto lo ejecuten en aquellos parages sagrados, cuya vista sola causa veneracion, en donde solo debe tener lugar la magestad, el decoro, la verdad augusta, el celo discreto, la dulzura persuasiva; y en fin, (pues que todo objeto terrestre es de poca consecuencia en comparacion del patrimonio celestial reservado á los justos) donde deben callar los intereses y miras particulares, donde el pueblo ha de formarse y debe aprender aquellas virtudes que Jesucristo enseñó á los hombres, Jesucristo que vino al mundo á traer la guerra, pero no guerra de ciudadanos con ciudadanos, sino del espíritu con la carne!

En vano un congreso digno de la nacion mas magnánima se desvelará por la felicidad de muchos millones de hombres sometidos á las leyes que dictare, en vano serán estas una emanacion de la sabiduría humana mas sublime protegida por el que es origen de toda luz; si las decisiones de este cuerpo respetable son contrarias al estado presente de ciertas clases, una multitud de individuos interesados harán ver á los ignorantes lo que solo la fuerza herculea de la autoridad puede persuadir, y dividiendo la opinion ó extraviandola si conviene, atacando abiertamente si el peligro del castigo no es inminente ó se ve remoto, frustrarán las intenciones mas rectas y harán ineficaces las medidas que se tomaren. Por algun tiempo se entiende, porque ó la autoridad que manda con pleno dominio tiene energía y carácter, ó carece de ambos atributos; en este caso pocos esfuerzos bastarán para destruir el poder que manda y no cuida de la execucion; los proyectos se desharán como el humo, y ni aun la esperanza de realizarlos podrá entretener por tiempo considerable. Mas si al contrario la firmeza y el teson distinguen los legisladores de una nacion grande, y arrollando los obstácu-

los y venciendo las dificultades que presenta toda reforma, triunfan y se consolidan sus decisiones: impostores que odiais así las novedades útiles como las perjudiciales: tiranos que quereis esclavizar el entendimiento del hombre: entes perniciosos que ansiais perpetuar los errores que os agradan, que perseguis una verdad por nueva y amais una mentira por antigua, esperad el castigo del gobierno que no pudo esperar mas tiempo vuestra enmienda, el odio de la generacion presente, y la exêcracion de los siglos venideros.

Sí, vendrá el tiempo en que la ilustracion general ponga un dique al torrente de las preocupaciones que por tanto tiempo han inundado este suelo feliz: la cultura, el buen orden y la mejor administracion, dimanarán de una constitucion sábia; la patria convalecerá de sus largos quebrantos, y curará las llagas que los enemigos extraños y domésticos han abierto con crueldad en su seno. La providencia, que enlaza con una cadena imperceptible los bienes y los males, hará suceder dias mas tranquilos á esta desecha borrasca, y ahuyentado el enemigo feroz que tala la hermosa España, brotará el fruto de sus honrosas fatigas: á la guerra desoladora que la aflige sucederá la paz benéfica, y el patriotismo de aquellos ciudadanos heroicos que abrazaron la ardua y terrible empresa de dar leyes á sus compatriotas en esta época de calamidad general recibirá el premio merecido por sus angustas tareas.

El pueblo de esta capital, que es tan dócil y religioso, si al mismo tiempo que venera las autoridades y cumple sin repugnancia sus mandatos, contiene su celo en los justos limites que exígen las leyes del orden, sino confia ciegamente en los fallos decisivos de qualquiera que se proponga conducirlo; este pueblo, que disfruta de una situacion tan ventajosa, libre de las discordias á que los hombres feroces desearian conducirlo, verá perpetuarse en su suelo la abundancia y la prosperidad. Quanto pueda conducir á su ilustracion será el objeto de las meditaciones de todos los ciudadanos que posean algun caudal de doctrina, sin la prevencion de los espíritus orgullosos, y siendo muy útil sin

duda el analisis de aquellos papeles que de quando en quando se esparcen á mayor gloria de Dios, segun dicen, en que sin embargo de tan loable fin se quebrantan á un mismo tiempo preceptos divinos y leyes humanas, merecerá una atencion particular de la *Antorcha* en los números siguientes.

CÓRTESES.

Se leyó la siguiente exposicion del reverendo obispo de Canarias.

„ Señor. — Inmediatamente que recibí el 31 de marzo próximo los soberanos decretos de V. M. relativos á la extincion del tribunal de inquisicion, y demas que en ellos se especifica, dí con celeridad todas las disposiciones necesarias para que obstáculo alguno no retardase ni un momento los efectos de su sabiduría é importancia. Desde el dia de mañana se empezará la lectura del manifiesto que comprende las justísimas causas que tiempo hace debian haber precipitado la caida de un establecimiento anti-político y anti-cristiano. He sentido el mayor placer al ver que universalmente han sido recibidos con el mas sincero agrado en toda mi diócesis tan sábias disposiciones; y no perderé medio alguno para cimentar en los corazones de mis ovejas estos principios de mansedumbre y caridad cristiana, que hagan para siempre aborrecible un tribunal que tanto insultaba á la religion de Jesucrito(*). — Luego que se concluyan los actos prescritos en los soberanos decretos, remitiré todos los certificados que acrediten su puntual y exácto cumplimiento. Entretanto, como aniquilando V. M. este tribunal no ha hecho mas que restituir á la dignidad episcopal su antiguo brillo y esplendor de jueces natos de la fe de sus ovejas; yo como uno á quien le está confiada esta noble porcion de la grei de Las-Canarias, debo dar á V. M. las mas rendidas y expresivas gracias, á nombre de mi iglesia, por haber estrechado los lazos que la unen á su pastor, y á su centro y unidad; por haber auyentado y roto las cadenas con que la ignorancia tenia aprisionadas las ar-

(*) Compárese este Prelado con los refugiados en esta Isla.

tes y las ciencias, y lo que es mas importante, los sólidos principios de la religion de nuestro salvador. Gloria y alabanza resonará para siempre, miéntras dure el nombre español, por nuestra libertad de este yugo, que con tanta dificultad soportaron nuestros padres por el espacio de tres siglos.—No puedo ménos que desde ahora insinuar á V. M. lo que mas adelante haré con mas extension. Las habitaciones que servian al tribunal de la inquisicion no pueden tener dos objetos mas dignos en que emplearse que en el de casa de correccion de eclesiásticos, de que carece todo este obispado, y en dar el debido ensanche al seminario conciliar á que están contiguas; y es el único establecimiento de estudios públicos en toda la diócesis. Así, pues por un decreto inescrutable de la providencia, vendrian á llenar estas habitaciones dos objetos los mas contrarios á los que hasta ahora han servido; contribuyendo por una parte á reformar las costumbres del clero aquel mismo lugar en donde decretos de coaccion y de violencia solo supieron formar hipócritas, y en el que siendo el baluarte de la ignorancia y del fanatismo, se connaturalizan las ciencias en un suelo que solo producía los amargos frutos del error y de la preocupacion. Fuera para mi de la mayor complacencia el volver á congratular á V. M., si por un nuevo rasgo de sabiduría destinase aquella casa para dos objetos tan esenciales y laudables.—Nuestro señor &c. Canarias 3 de abril de 1813.—*Manuel*, obispo de Canaria.”

Acordó el congreso que esta exposicion se insertase íntegra en el diario de córtes, con la expresion de haberla oido con especial agrado, y se aprobó una proposicion del señor presidente, reducida á que se destinasen las habitaciones que servian al tribunal de la inquisicion de Canarias á los usos que señalaba el reverendo obispo en la exposicion indicada.

PALMA

IMPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.

1813.